L

a gran mayoría de nuestras organizaciones empresariales no tiene recursos computacionales de alto nivel. Algunas ni siquiera aprovechan debidamente las aplicaciones de escritorio. A pesar de ello, las entidades del Gobierno vienen forzando la comunicación electrónica. Han llegado al punto de disponer centros de atención al usuario para que éstos tengan acceso a las aplicaciones. Además de varios problemas en la continuidad del servicio, muchos formatos o planillas no capturan correctamente la realidad, caso en el cual el ciudadano está perdido, pues no hay a quien quejarse ni nadie que pueda solucionar las dificultades. Los ingenieros pueden tomarse años para atender una observación de los usuarios.

Está comprobado el efecto en la eficacia, la eficiencia y la economía por parte de las soluciones electrónicas. Algunos acuden a programadores poco inteligentes que les proveen herramientas de baja calidad. Otros son especialistas en usar cuanto instrumento encuentran que se puede descargar sin costo. Los más grandes tratan de usar software con debido soporte técnico.

El impacto en la gerencia y específicamente en la información, de los sistemas computacionales, ha revolucionado la dirección empresarial, el control interno, la comunicación con los usuarios y la planeación.

Como lo anotan Mary E Johnson y Maria A.Webley, en su artículo [Developing a Good Spend Plan Is Not an Art: The General Fund Enterprise Business System (GFEBS) Makes it a Science](http://www.flipsnack.com/5DAED858B7A/afcomptroller-vol-61-no1.html?text=31) (The Armed Forces Comptroller61.1 (Winter 2016): 30-34.), el uso de las herramientas computacionales genera un mayor tiempo para hacer análisis por parte de los funcionarios expertos.

Cuando vemos informes de nuestras autoridades solemos experimentar una gran decepción. Simplemente presentan datos escogidos, acompañados de muchas gráficas, que hacen colorido el documento. Pero no hay una verdadera lectura de los datos, no se presentan hipótesis ni conclusiones, no se advierten tendencias, no se hacen proyecciones, no incluyen sugerencias.

En el pasado se habló mucho de la contabilidad analítica. Hoy el análisis brilla por su ausencia. Las personas son expertas en las relaciones entre los datos de un formato, especialmente porque si un informe no supera las comprobaciones de articulación, es rechazado. Pero en la gran mayoría de los casos, sus explicaciones no son más que repeticiones.

Entre más datos somos capaces de acumular y de procesar, más importante se hace el análisis de los mismos. Las matemáticas y la estadística son herramientas necesarias. Uno puede dedicarse a generar hipótesis que lo llevan a verdaderas especulaciones, o derivar las relaciones existentes entre los datos y sus conjuntos. La toma de decisiones puede estar precedida de escenarios, de pruebas de sensibilidad, de estimaciones de flujos futuros, que permiten argumentar mejor para escoger una vía de acción. Los contadores tienen entre sus manos el más sofisticado conjunto de datos.

*Hernando Bermúdez Gómez*